

El Padre Escudero

por ANDRÉS SABELLA

¡Se van los escritores...! Ahora, el corazón dócil, de raíz, a ese tronco chilénísimo que era el Padre Alfonso Escudero: el viejo corazón que en él no tuvo descanso, porque latía en derredor de historia y de volúmenes, acrecentando la más portentosa biblioteca de Literatura Chilena que se armaba en el país. En su celda del Convento de los Agustinos, el Padre Escudero no libraba un hueco del peso de uno, de diez, de treinta libros. En sus camarillos, don Alfonso dormía —¿dormía?— acompañado por la sombra de todos nuestros textos agustinos, como el más celebrado buro de aquellos mares de tinta.

El Padre Escudero era alto, canoso, remolito, agilitísimo, con una cara de niño, cara un poco asustada, tal vez, porque pensaba que a Dios podría disgustarle tanta loca tarea de libros, prefiriéndole en otras cuestiones de alma. Pero, Dios lo había destinado para esta pasión, que pasión era la suya de biblioteca, regalándonos a los chilenos un vigi celoso de cuánta obra valiosa se componía entre nosotros.

Debíamos pedirle información, cuando fallaban todos los derroteros de una investigación. La respuesta no demoraba, en acortarnos, generosa y mejorada. El Padre Escudero ponía en servir, así, a sus hermanos. Bajo la apariencia refuella, por su mucha inquietud bajo la sotana manchada, bajo cierto desgaire del ser, don Alfonso era hombre de método y de orden. Cuando andaba por las calles parecía preocupado de un asunto lejano. Este asunto que le obligaba a trotar y a charlar de prisa, era el que le formaban las fichas de consulta, los libros de empuje, los tomos que clasificar, las valijas a "Librerías de viejos", las claves que dictar, los libros que leer y los prólogos y estudios que escribir. A cierta hora secreta, muy difícil de señalar, debía retirar, seguramente. Porque junto al hombre de letras, modesto y sereno, iba el sacerdote: el cristiano cabal que siempre llegaba, oportuno, a consolar a los compañeros escritores que sufrían algún trance doleroso. Estuvo muchas tardes, junto a D'Halmar, sin presionarlo jamás para que don Augusto se consolará. Sylvia Thayer nos contaba que cuando, la primera vez, durante su enfermedad, ella le contó a D'Halmar que había escrito

El padre Escudero [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre Escudero [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile